

ESTA ESPAÑA, TAN MAL EDUCADA



“La barbarie es unánime. Es el régimen del terror por las dos partes. España está asustada de sí misma, horrorizada. Ha brotado la lepra católica y anticatólica. Aúllan y piden sangre los unos y los otros. Y aquí está mi pobre España, se está desangrando, arruinando, envenenando y entonteciendo”

Así escribió el 21 de noviembre de 1936 Miguel de Unamuno a Lorenzo Giusso sobre el curso que estaba tomando la Guerra Civil. La barbarie, el adoctrinamiento y la destrucción del patrimonio junto con la matanza de inocentes en los dos bandos está reflejada perfectamente en esa carta. Como pieza histórica es indudable.

Y no aprendemos, y no educamos ¿Porque no sabemos? Mentira. Porque no queremos o mejor dicho, no quieren, no quieren los que nos gobiernan. Hay cosas que no cambian ni aunque estemos ya en 1936. Alto y claro.

Y no hace falta una guerra para borrar nuestra identidad y patrimonio y volverlo en nuestra contra hasta el punto de que una gran mayoría iletrada y analfabeta, se vuelva en contra de su propio reflejo y lo destruya por algo que ya es irreconocible, y eso se pretende hacer en España con esta absurda reforma y Ley educativa que propone ahora el gobierno Sanchista.

Ahora en los institutos no se estudiarán ni los clásicos ni Grecia ni Roma, ni el Al-Ándalus, ni los Reyes Católicos ni los Austrias, pero si que incluyen la II República como un período de

democracia y reformas para ilustrar a la juventud. Perdonen que me ría Sres con esto último, pues ya es la prueba final, la guinda del pastel populista que nos faltaba para ser servido en la mesa, y el cual no pienso tragarme ni que otros se lo traguen.

¿Pretenden que la juventud española en el Bachillerato se salte al menos 2.000 años de historia de su país para estudiar un período convulso que todavía se empeñan en mitificar? ¿Dónde quedarán los nombres de Viriato, Aníbal, Augusto, Trajano, Adriano, Séneca, Platón, Aristóteles, Abderramán III, Maimónides, Abulcasis, Urraca la Temeraria, Blanca de Castilla, Alfonso X el Sabio, Isabel y Fernando, Carlos V, Felipe II, Felipe IV? Acaso no dieron nombre y lugar en el mundo a España?

No puedes privar a un adolescente de conocer la historia de Carlos V, pues al hacerlo le privas a su vez de conocer los nombres de Hernán Cortés, Fray Bartolomé de las Casas o Inés Suárez y si privas también de conocer el llamado Siglo de Oro Español con Felipe IV, en el que florecieron las artes, le privas de conocer y de saber quien fue Velázquez y que fueron las Meninas o quienes fueron Lope de Vega o Calderón de la Barca, porque eso es parte de la historia de España. Les guste o no.

¿Nos van a dar unos politicuchos de medio pelo lecciones de historia y a privarnos de períodos que son en si los que han cimentado las bases del país que habitamos ahora? Privar a una generación entera de conocer su historia, adoctrinándolos y apartando los orígenes de nuestro país es como robarnos el reflejo de nuestra propia identidad a la hora de mirarnos al espejo.

No pienso consentir que España se convierta en un país de tontos, iletrados y sectaristas que por el mero hecho de aburrirles la historia la escriban como se les antoje. No, y hago un llamamiento a los padres y profesores de toda España a que se manifiesten en contra de lo que aquí se pretende hacer.

La II República ejemplo de democracia y reformas, claro, pero no aparecerá en los libros de historia la quema de conventos, iglesias y colegios católicos, el sectarismo de la Constitución, la Ley Azaña la Revolución de Asturias o que el primer campo de reeducación para homosexuales se abrió en 1934, antes de Franco, que lo sepan. Claro porque los de izquierdas nunca se equivocan y ellos son unos santos varones.

Ante este populismo evoco, con todo el respeto del mundo, las palabras del Presidente de la I República, Estanislao Figueras, el cual dimitió a los 5 meses al ver que España bajo una república nunca tendría sentido, porque no se ponían de acuerdo y lo gritó en el Congreso antes de dimitir y lo mismo diría hoy a este gobierno de coalición.

«Señores, ya no aguanto más. Voy a serles franco: ¡Estoy hasta los cojones de todos nosotros!»

Conde Bevilacqua Benedetti

